

# no a la bomba de neutrones

**Romesh Chandra**  
**Presidente del**  
**Consejo Mundial de la Paz**

## **El año 1978 y la bomba de neutrones.**

El Pentágono, en colusión con otros devotos de la bestial bomba de neutrones, ha puesto en marcha una nueva serie de maniobras desesperadas para "vender" este bárbaro artefacto. Con el título de El Ejército de EE.UU. intensifica la campaña para elevar la imagen de las armas neutrónicas, el International Herald Tribune, del 20 de diciembre, revela detalles de algunas de esas maniobras en un cuadro destacado.

Las bombas de neutrones han de recibir un nuevo nombre, dice el diario en referencia, un nombre que sirva para "contrarrestar los informes" en que se las califica de "un nuevo artefacto insidioso de muerte". Dicho de otra manera, el Ejército de los EE.UU., al darle un nuevo nombre a las bombas, pretende demostrar que no son brutales ni inhumanas, algo que, por cierto, son.

Cuál es esta nueva designación? Aunque parezca increíble, el Pentágono hablará de ellas en lo futuro como "ojivas radiantes de fuerza explosiva reducida", "fuerza explosiva reducida", naturalmente, a fin de crear la impresión de un peligro también "recudido".

El Herald Tribune reconoce en el mismo artículo que "el gobierno (de los EE.UU.) está hallando dificultades para conseguir que sus aliados de la OTAN acepten ubicar en sus respectivos territorios armas de neutrones".

En Spotlight, publicación del Departamento de Defensa de los EE.UU., ha aparecido un artículo (reproducido en todos los periódicos de las fuerzas armadas estadounidenses en Europa) donde se afirma que la bomba de neutrones "nada tiene de siniestra". Se trata "simplemente de una versión mejorada de las ojivas nucleares que han permanecido por años en el inventario del Ejército".

A la intensificación por el Pentágono de su "campaña" para elevar "la imagen de la bomba de neutrones", se agrega una ofensiva de propaganda a

través de las fuerzas de todos los países de la OTAN, cuyo iniciador ha sido el General Alexander Haig, Comandante Supremo de dicha organización.

Entre uno de sus más recientes himnos de alabanza, que a diario canta en honor de la bomba, figura una entrevista en el Sunday Times de Londres, del 18 de diciembre último, donde este general declara que "el sistema de armas neutrónicas asegura mayor discriminación y mayor efecto militar con menos daños colaterales para las estructuras y los civiles inocentes".

¡Se trata, pues, de un sistema de armas neutrónicas! Los más encumbrados ya no nos hablan de sus efectos destructivos sobre las personas, dejando a salvo a los edificios y estructuras. Según el General Haig, propagandista de esas armas, la bomba no afecta mayormente "las estructuras y los civiles inocentes". Así se aplican tonos más suaves para pintar la bomba, al estilo de las mentiras de Goebbels, en el afán de debilitar y quebrantar el vasto movimiento que se opone a la bomba de neutrones.

La reunión en diciembre de los Ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores de los países miembros de la OTAN terminó con una postergación de la decisión en torno a la propuesta norteamericana de ubicar la bomba de neutrones en Europa. El Secretario de Defensa, Brown, y el Secretario de Estado, Cyrus Vance, con el respaldo entusiasta del General Haig, hicieron todo lo posible por lograr el consentimiento de sus socios europeos de la OTAN. Sin embargo, como lo revelan los amplios comentarios aparecidos en la prensa, hubo mucha vacilación entre varios de los dirigentes de la Organización del Atlántico Norte. El desenlace constituye una derrota preliminar para "los devotos del arma neutrónica".

Con todo, la serpiente está herida, pero no ha muerto. El Pentágono arde de furia por este revés, ya que sus planes han sido afectados. De ahí su campaña para cubrir con un manto de inocencia a la bestia neutrónica.

Los maniáticos de la carrera armamentista no se van a quedar tranquilos por mucho tiempo. Sus intenciones son hacer de los primeros meses del año en curso el período decisivo, en el cual esperan compeler todos los países de la OTAN a aceptar su propuesta de instalar en Europa la bomba de neutrones.

La campaña de masas que ha lanzado el Consejo Mundial de la Paz en favor de la interdicción de la bomba de neutrones, ha asumido dimensiones desconocidas para un movimiento de masas en favor del desarme. Cientos de reuniones y manifestaciones han sido relanzadas en muchos países de todos los continentes. Las manifestaciones en los Estados Unidos y en los países de la OTAN han contado con el respaldo del más amplio espectro de fuerzas políticas. En la Unión Soviética y otros países socialistas, la población ha participado ya, en forma mayoritaria, en la campaña, a través de la firma de petitorios y la adopción de resoluciones. Avanza también la campaña en muchos países de la América Latina, Asia y Africa.

La bomba de neutrones no representa un asunto que solo incumba a Europa, continente en que la OTAN trata de desplegarla. Conciérne, además, a todos los pueblos, pues constituye la espoleta que puede desencadenar una conflagración nuclear mundial, con todas las consecuencias terribles que ello implicaría.

La campaña contra la bomba de neutrones es una campaña de la mayor urgencia. Debe continuar e intensificarse AHORA, pues esta bomba debe ser parada AHORA. Los gobiernos europeos de los países miembros de la OTAN no deben ser sometidos por las presiones de Washington. Muchos de ellos han respondido ya a las acciones mundiales de los pueblos. Una mayor presión de la opinión pública puede fortalecer su resistencia al bastón de mando del Pentágono.

Si el Pentágono logra su objetivo de convertir el año 1978 en el año de la bomba de neutrones, de su producción y despliegue, quedará amenazado el proceso entero de la distensión y abiertas, de par en par, las puertas para nuevas armas de exterminio en masa y para la guerra nuclear.

Si el movimiento de la paz, con su fuerza de millones, que conduce el Consejo Mundial de la Paz, consigue, de lo cual estamos seguros, convertir el año 1978 en el año de la interdicción de la bomba de neutrones, se abrirán de lleno las puertas para nuevos pasos que frenen la carrera armamentista y nuevos avances hacia su término definitivo.

La victoria del movimiento contra la bomba de neutrones constituye la pieza vital que permitirá crear la atmósfera política necesaria para asegurar el éxito de la Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU, consagrada al desarme, y garantizar una pronta convocatoria por la ONU de una conferencia mundial de desarme.

El General Haig ha dicho que "las autoridades militares de la OTAN han dado clara luz verde" para una bomba de neutrones.

Para desgracia del General y sus amigos, por fortuna para la humanidad, los pueblos del mundo han dado clara luz roja para esa bomba asesina. Una luz que brilla con intensidad cada vez mayor, que jamás pasará a ser amarilla y mucho menos verde: tal es el compromiso del Consejo Mundial de la Paz para este año de 1978.

### **Los pueblos tienen el poder para proscribir la bomba de neutrones**

La Conferencia internacional por la proscripción de la bomba de neutrones ha tenido la más alta significación e importancia. Ella se ha ocupado de una materia que pareciera concernir tan solo a una arma, como suele a alguna gente interesada sostener con el ánimo de confundir. A decir verdad, esta Conferencia, al tratar de una arma, se ha ocupado de todas las cuestiones que cada país del mundo enfrenta en esta hora: la paz, la distensión, el desarrollo, los derechos humanos; en suma, asuntos que afectan a todos los pueblos del orbe.

La Conferencia dedicó su atención a una sola arma, pero a una arma que puede constituir hoy la clave para definir el camino que ha de adoptar el mundo, el camino hacia la consolidación de las victorias alcanzadas por la distensión y la paz, o bien el camino hacia la intensificación de la carrera armamentista, acercando de tal manera una conflagración mundial que, desde su mismo nacimiento, ha resuelto impedir el movimiento de la paz.

La carrera armamentista afecta a todos los seres humanos. No es suficiente, sin embargo, admitir tan solo la necesidad de terminar con la carrera armamentista. No basta tampoco con admitir la necesidad del desarme. Es necesario reconocer cuál es el próximo paso vital que debe darse, que tiene que darse, y reconocer asimismo que la falta de ese paso puede significar la revocación de todos los progresos que la humanidad ha alcanzado por la vía de la distensión.

En consecuencia, la bomba de neutrones constituye un asunto decisivo. No nos hemos reunido en Ginebra para lanzar una nueva campaña contra esta bomba. Ya tenemos contra ella la más grande campaña, el más poderoso movimiento que jamás se haya conocido contra cualquier arma en el mundo entero: el movimiento contra la bomba de neutrones.

No fuimos a Ginebra como representantes de organizaciones que desearan lanzar una nueva campaña contra la bomba de neutrones, sino como representantes de organizaciones internacionales y nacionales de todo el mundo unidas en un movimiento que ha asumido las más vastas dimensiones, el más amplio carácter que jamás haya alcanzado una campaña por la interdicción de armas nucleares.

La Conferencia tenía entonces como objetivo, sobre todo, evaluar la profundidad alcanzada por esta campaña contra la bomba de neutrones, y, en segundo término, proponer nuevas acciones e iniciativas que permitan el éxito de la campaña lo más pronto posible.

Con plena justificación, podemos sostener que este vasto movimiento ha impedido la producción de la bomba de neutrones y su emplazamiento en los países miembros de la OTAN ubicados en Europa.

A fines del año pasado, hubo reuniones del Comité político y del Comité de defensa de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en las cuales se hicieron todos los esfuerzos posibles para obligar a los gobiernos de países europeos miembros de la OTAN a consentir el emplazamiento de la bomba de neutrones en sus respectivos territorios. Tanto en uno como en el otro Comité, esta propuesta no prosperó, pese a los esfuerzos desplegados por el Pentágono y la Administración norteamericana.

Con razón la prensa de esos días escribía que había bastante vacilación entre muchos de esos gobiernos frente a la aceptación de la bomba de neutrones. Informaba además que la mayor oposición a dicha bomba procedía, como es absolutamente cierto, del vasto movimiento de la paz en los Estados Unidos de América.

Grande fue nuestro privilegio de contar en Ginebra con muchos representantes del movimiento de la paz norteamericano; para el cual el objeto principal e inmediato reside en detener la producción de la bomba de neutrones. Ciento nueve miembros de la Cámara de Representantes votaron en septiembre pasado contra la otorgación de fondos para la bomba de neutrones. Ciento seis miembros de dicha Cámara acaban de votar en favor de una emmienda destinada a reducir el presupuesto militar y dedicar los fondos así liberados a la satisfacción de las necesidades populares.

Podemos sostener, sin el menor peligro de ser controvertidos, que los 109 miembros de la Cámara de Representantes, al emitir su voto contra la

bomba de neutrones, reflejaban los puntos de vista de la abrumadora mayoría del pueblo norteamericano, que desea el fin de la carrera armamentista, que desea el desarme, que desea la paz y que, por tales motivos, se opone hoy, en primerísimo término, a la producción de la bomba de neutrones.

Esos 109 representantes no constituyen la mayoría en la Cámara, pero representan a la mayoría del pueblo norteamericano. El movimiento mundial ha sido, en los hechos y en gran medida, un movimiento de solidaridad con el pueblo de los Estados Unidos que se encuentra en las primeras filas de la lucha contra la bomba de neutrones.

Nos reunimos cuando podemos decir que este poderoso movimiento había alcanzado un éxito substancial. Cabe admitir, sin embargo, que las reuniones de la OTAN de fines de año pasado, si bien pospusieron la decisión, no se pronunciaron en contra del emplazamiento de la bomba de neutrones.

Por tal motivo, enfrentamos una situación en que dicha bomba constituye un punto en el orden del día de la próxima reunión del Consejo de la OTAN y de sus comités político y de defensa. Esfuerzos máximos se están llevando a cabo para asegurar una decisión rápida, y presiones están siendo ejercidas sobre los gobiernos que ya han manifestado su oposición a la bomba, como son los de Noruega, Dinamarca, Holanda e Islandia, y sobre los que mantienen fuertes dudas con respecto a esta arma perversa.

Por eso era oportuna la celebración de la Conferencia. Somos fuertes, y contamos con un gran movimiento. Pero, nuestra fortaleza debe ser traducida en nuevas acciones por la interdicción de esta bomba.

Nuestra meta es conseguir la prohibición total de un arma que podría acercar una conflagración.

No faltan los que se niegan a participar en acciones contra la bomba de neutrones "argumentando" que ellos están contra todas las bombas nucleares.

Nuestra respuesta es la siguiente: Nosotros hemos estado en contra de todas las armas nucleares desde el nacimiento del movimiento de la paz. Nuestro movimiento en su totalidad es un movimiento contra las armas nucleares, y logreramos su proscripción. Pero, la clave para alcanzar esa meta, la clave para conseguir la interdicción de todas las armas nucleares pasa hoy por la proscripción de la producción y consiguiente emplazamiento de la bomba de neutrones, ya que, de ser ésta introducida, se produciría no solo una escalada en la carrera armamentista, sino la aproximación de una conflagración nuclear.

De ahí que el movimiento contra la bomba de neutrones sea, al mismo tiempo, una campaña contra todas las armas nucleares y por la proscripción de todas ellas. Los auspiciadores de la bomba de neutrones quisieran desviar la atención respecto de esta bomba y hablar tan solo de "todas las armas nucleares", a objeto de que, entretanto, sea aprobada la propuesta en la OTAN para asegurar el emplazamiento de dicha bomba por todo el mundo, la intensificación de la carrera armamentista, haciendo infinitamente más difícil la tarea de conseguir que sea prohibida la producción de nuevas armas de exterminio en masa. Existe por nuestra parte una opinión muy clara: si la bomba de neutrones es proscrita, podemos avanzar hacia la interdicción de todas las armas de

exterminio en masa, hacia la proscripción de todas las armas nucleares e, incluso más, hacia el desarme general y completo.

El camino hacia el desarme debe pasar a través de pasos que han de cruzarse de inmediato, y no existe en este instante otro paso más urgente, más inmediato, que la proscripción de la bomba de neutrones.

La OTAN ha de efectuar su próxima reunión a fines del mes de mayo, en Washington. En Washington, porque allí las presiones pueden aplicarse con mayor eficiencia.

Nos parece que la opinión pública de los Estados Unidos, de todos los países miembros de la OTAN y del mundo entero puede ser lo bastante fuerte y debe serlo como para asegurar la proscripción universal de esta arma.

Hace muy poco el presidente de la Unión Soviética, Leonid Brezhnev, ha reiterado una vez más que la Unión Soviética está dispuesta a convenir una renuncia mutua a la bomba de neutrones, es decir que ambas partes se comprometan a no producir dicha arma.

Nos pronunciamos de manera cabal por esa proposición. Además, junto a esa renuncia mutua debe seguir la interdicción de esta arma por todos los países.

De no ocurrir eso, la carrera armamentista será intensificada. La distensión, que tantas victorias nos ha dispensado, sería seriamente afectada y amenazada. Lo mismo ocurría con el Acta Final de Helsinki.

La forma misma en que está siendo promovida esa arma ha engendrado ya graves peligros. Los enemigos de la distensión y los promotores de la guerra fría, así como los disgustados por el Acta Final de Helsinki, intentan introducir algún elemento de guerra fría.

La Conferencia internacional por la proscripción de la bomba de neutrones no ha pretendido reiterar los males que conlleva esta bomba. Existe ya al respecto un consenso general. Fue esencialmente convocada para planificar nuevas acciones, nuevas iniciativas, para el período venidero, a fin de construir sobre el gran movimiento que ya ha sido creado, sobre las experiencias que se han recogido.

En la Conferencia se analizaron las siguientes iniciativas:

- (i) Un llamamiento a todos los que han de participar en las procesiones de Semana Santa, teniendo en ellas como asunto central la cuestión de la bomba de neutrones;
- (ii) Un llamamiento a todos que están preparando ahora y participarán en las grandes manifestaciones del Primero de Mayo, en que la cuestión de la bomba de neutrones, vital para los trabajadores del mundo, debe convertirse en un tema central;
- (iii) Un llamamiento a todos los que preparan la celebración de la Semana de Seguridad y Cooperación en Europa, que recae todos los años en torno al 9 de mayo, aniversario del término de la Segunda Guerra Mundial en Europa y de la derrota del fascismo hitleriano, a fin de que sea una semana consagrada a la paz y a la adopción del próximo paso vital en ese sentido, esto es, la proscripción de la bomba de neutrones.

Hemos extendido nuestro pleno respaldo al vasto y creciente movimiento en los Estados Unidos de América, el cual alcanzará, sin dudas, nuevas proporciones, a medida que se aproxima la reunión de la OTAN en Washington. En este mismo instante, numerosas decisiones están siendo adoptadas en este país sobre la producción de la bomba de neutrones. Bien puede suceder que ellas sean aprobadas en el curso de las próximas semanas; y, por tal razón, corresponde prestar toda suerte de apoyo a las fuerzas de paz norteamericanas, a sus representantes y senadores, a los miembros de las legislaturas estatales, de los consejos urbanos, a todos los que, en suma, participan de manera activa en el vasto movimiento de protesta contra la bomba de neutrones.

La Conferencia internacional ha sido un evento de la mayor urgencia en esta hora.

Hay quienes piensan que, de producir los Estados Unidos la bomba de neutrones, ello implicaría un gasto de tres mil millones de dólares, lo cual constituye naturalmente una fuerte suma de dinero.

No son esos tres mil millones de dólares, por cierto, lo que está en juego. Es la vida misma la que está amenazada, el futuro de la humanidad. La bomba de neutrones implica una agravación de la situación internacional.

Constituye un ataque a la distensión. Otorga una nueva calidad a la carrera armamentista.

Todo lo anterior podría ocurrir, y así lo han advertido con plena claridad muchos estadistas de todas las latitudes. Constituye un asunto decisivo en este momento, en lo que concierne al progreso futuro en materia de carrera armamentista y de desarme. Si triunfan los afanes de los fabricantes de armas, ello significará no tan solo el gasto de tres mil millones de dólares sino de muchos más, de los cientos de miles de millones que se gastan hoy; y, lo que es mucho más importante, significa una amenaza para la vida de millones de personas.

El Consejo Mundial de la Paz ha sostenido en la Proclama de Paz de Washington, aprobada en la última reunión de su Buró en Washington, que a nuestro entender,

Los pueblos tienen el poder para detener la carrera armamentista.

Los pueblos poseen hoy el poder para dar ese gran paso que tan vital es para todas las acciones futuras y que consiste en impedir, en el inmediato futuro, toda decisión sobre emplazamiento de esa arma de confrontación nuclear.

Los pueblos tienen el poder para proscribir la bomba de neutrones.

Cuesta imaginar que se gasten cada día mil millones de dólares en armamentos, mientras sufren hambre profunda mil millones de seres humanos.

El cese de la carrera armamentista no es un asunto de "supervivencia" en una guerra futura. Es un asunto de supervivencia actual para mil millones de personas, hombres, mujeres y niños, que enfrentan la muerte por inanición, según estadísticas oficiales.

El cese de la carrera armamentista es vital para la construcción de un mundo nuevo.

No planteamos esta cuestión como un asunto de muerte, sino, sobre todo, como un asunto de vida.

Cese de la carrera armamentista no solo para salvar al mundo de su destrucción, sino también para construir un mundo nuevo.

La campaña contra la bomba de neutrones no concierne tan sólo a Europa. También en Asia, Africa, América Latina y el mundo entero, el movimiento contra esta bomba se ha convertido en un asunto de relevante importancia. No se trata solamente de que la bomba pueda caer sobre nosotros, aunque, claro está, si la lanzan en cualquier parte del planeta, caerá también sobre nosotros; pero se trata sobre todo de que la prohibición de la bomba de neutrones abrirá mayores posibilidades para detener la carrera armamentista, despejando el camino hacia nuestro futuro.

El movimiento por la interdicción de la bomba de neutrones asume dimensiones mundiales, y así es justamente porque dicha bomba constituye una amenaza para todos los pueblos.

La Conferencia internacional por la proscripción de la bomba de neutrones, por haber sido un evento de acción, adquiere una importancia trascendental para el éxito de la Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, dedicada al desarme.

Dicha sesión se inicia el 23 de mayo; y, justo una semana después, comienza sus labores la conferencia de la OTAN en la ciudad de Washington, no para discutir el desarme, sino para adoptar decisiones en torno al emplazamiento de la bomba de neutrones.

Esperamos que eso no ocurra.

El General Haig, en la última reunión de la OTAN, manifestó que había recibido luz verde para seguir adelante con la bomba de neutrones.

La Conferencia ha dicho muy claramente: El General Haig puede recibir luz verde de quien quiera; pero, en lo que a los pueblos se refiere, le damos al General y a la OTAN luz roja, la que permanecerá fija hasta que la bomba sea proscrita de una vez y para siempre.

Los pueblos dicen NO a la bomba de neutrones. Los pueblos desean imponer este NO a los que intentan vender este artefacto mortal como una grandiosa, maravillosa y novedosa arma —“limpia”, “incruenta”, “sin ruinas posteriores” y, sobre todo, “barata”, esto es ¡más gente muerta por menos dólares!

Nos parecería inconcebible que los pueblos del mundo hablaran de la Sesión Especial y del desarme, permitiendo, al mismo tiempo, que fructificara la conspiración de los que propician la producción de la bomba de neutrones.

¡Interdicción para la bomba de neutrones! ¡Proscripción de todas las armas nuevas de exterminio en masa”!

Hay que impedir la producción de más armas nucleares. Hay que avanzar hacia la prohibición de todas las armas nucleares y hacia el desarme general y completo.

El camino hacia el desarme pasa por el fracaso de todos los planes perversos de este instante.

La consigna principal de ésta ahora es la proscripción de la bomba de neutrones. Conseguida esa meta, habremos dado un paso gigantesco hacia el objetivo final del desarme general y completo.

Esta gran campaña por la proscripción de la bomba de neutrones constituye el mejor aporte que pueden entregar los pueblos del mundo al éxito de la Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU, dedicada al desarme, en la cual ciframos grandes esperanzas y expectativas.